

Una Instrucción Diocesana para La Celebración de la Santa Misa

I. Introducción

1. Ofrecemos esta guía para asistir a nuestras parroquias y misiones en la Diócesis de Tyler preparar con esmero y atención la celebración de la Misa de Domingo y otras celebraciones litúrgicas. En su Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*, SS Benedicto XVI nos invita a contemplar sobre, y poner en práctica, el "*ars celebrando*", el arte de celebrar la liturgia.

2. Las instrucciones del Obispo como promotor de la vida litúrgica en la diócesis nos invitan a adherir a las normas y al espíritu del magisterio del Santo Padre:

i. La manera principal de fomentar la participación del pueblo de Dios en el rito sagrado es la celebración propia del rito mismo. El *ars celebrandi* es la mejor manera de asegurar su *actuosa participatio*. (S Car 38)

ii. Adherencia a las normas litúrgicas sostiene la fe. (S Car 38)

iii. Todos los que han recibido el sacramento de la Sagrada Orden tienen una gran responsabilidad de fomentar el *ars celebrandi* correcto. El Obispo como el encargado de los misterios de Dios en la Iglesia particular encomendada a él, debe fomentar en los fieles y modelar en las Liturgias que él celebra una participación profunda en los ritos. (S Car 39)

iv. Se le debe mostrar gran respeto a los libros litúrgicos y a las señales utilizadas en la liturgia. (S Car 40)

v. El ambiente, el arte, los vasos sagrados y los ornamentos deben fomentar un sentido de lo sagrado. (S Car 40)

vi. Es necesario darle mucha atención al lenguaje de la Liturgia: las palabras, la música, el silencio y los ademanes. (S Car 40)

vii. La arquitectura de la Iglesia debe realzar la unidad del mobiliario en el santuario, como el altar, el crucifijo, el tabernáculo, y la silla del celebrante. Iconografía religiosa debe estar dirigida a la mistagogia sacramental. (S Car 41)

viii. En el *ars celebrandi*, el canto litúrgico tiene un lugar preeminente. Como un elemento de la liturgia, el canto debe estar bien integrado dentro de la celebración completa, apropiado a los ritos, al tiempo, y a las estaciones. El uso de Canto Gregoriano debe ser propiamente estimado y utilizado, no excluyendo diferentes estilos y tradiciones.

II. Comisiones Parroquiales y Contactos de Decanato

3. Es el deseo del Obispo que cada parroquia tenga una comisión litúrgica y un coordinador de liturgia para preparar la Misa de los Domingos y las diversas celebraciones en la vida espiritual de la parroquia de acuerdo con las normas aquí mencionadas. La comisión consistirá de sacerdotes, diáconos, músicos, y otros que tienen un amor profundo por la Liturgia. Deberán ser personas bien fundadas en la oración diaria y que se esfuercen para abrazar una espiritualidad litúrgica. La comisión recibirá formación en la Liturgia de acuerdo con los documentos de la Iglesia y la práctica diocesana pastoral. El equipo parroquial será asistido en su formación por la Comisión Litúrgica Diocesana. Será la tarea específica del coordinador litúrgico de acoger a todos los miembros del equipo para asistir en la planificación. El papel de los contactos de Decanato será el de asistir a las comisiones litúrgicas parroquiales en conectar con la Comisión Litúrgica Diocesana para asistir con oportunidades de formación, y para coordinar eventos a nivel de decanato.

4. La comisión tiene la tarea de reunir los varios elementos que ayudan a fomentar una celebración de devoción, atención, y oración de la Misa que invita a todos los participantes a dedicarse al culto de Dios a un nivel profundo. La comisión necesitará reunirse mensualmente para coordinar los ministros de la liturgia, preparar la música ritual, himnos o cantos, y tratar los particulares de los tiempos litúrgicos.

III. Preparación

5. Se le debe poner atención de una manera especial a los signos externos de la sagrada liturgia. SS Benedicto XVI dice: *‘Es necesario que en todo lo que concierne a la Eucaristía haya gusto por la belleza. También hay que respetar y cuidar los ornamentos, la decoración, los vasos sagrados, para que, dispuestos de modo orgánico y ordenado entre sí, fomenten el asombro ante el misterio de Dios, manifiesten la unidad de la fe y refuercen la devoción. (S Car 41)*

6. Por lo tanto, lo siguiente se debe tener presente:

- i. Todas las sotanas, sobrepellices, albas, cinturones para los monaguillos deben estar limpios, bien cuidados, y deben quedarles bien. Se debe usar atuendo apropiado debajo de los ornamentos.
- ii. Los sacerdotes y los diáconos siempre deben estar seguros de que sus ornamentos estén limpios, bien cuidado, que les quede bien, y vestido según las normas de los libros litúrgicos. *(IGRM 345-357, RS 121-128)* El valor simbólico de los ornamentos es enfatizado en *ars celebrandi*. *(S Car. 40)*
- iii. Los linos del altar deben estar limpios y bien cuidados. Deben estar hechos de tela absorbente para permitir la purificación de los vasos sagrados.
- iv. Los candeleros, el incensario, y otros materiales de metal deben estar limpios y pulidos como corresponde a su uso sagrado.
- v. Los vasos sagrados deben conformar a las normas de la Iglesia *(IGRM 327-334, RS 117-120.)*
- vi. Se debe considerar lo siguiente al escoger la música para la celebración de la Misa:
 - a. ¿Refleja la música el tiempo, la fiesta, o la ocasión?
 - b. ¿Se continúa desarrollando un repertorio estable?
 - c. ¿Se puede recordar y cantar fácilmente a medida que acompaña el acto ritual?
 - d. ¿Respeto la música escogida las prioridades de la música en la liturgia?, por ejemplo: ¿se le ha dado la mayor atención en primer lugar a las piezas más importantes de la liturgia?
 - e. ¿Están en armonía las selecciones con la visión de la Diócesis como está contenido en la instrucción reciente sobre la Música Sagrada y la Liturgia, dada por el Obispo?
 - f. ¿Se le dado atención al silencio sagrado?

7. La preparación para la celebración de la Misa implica:

- i. Preparación remota: Orando sobre los textos del Misal Romano y las lecturas bíblicas es el primer paso que deben tomar los miembros de la comisión. El Papa Benedicto dice: *“Favorece la celebración eucarística que los sacerdotes y los responsables de la pastoral litúrgica se esfuercen en dar a conocer los libros litúrgicos vigentes y las respectivas normas, resaltando las grandes riquezas de la Ordenación General del Misal Romano y de la Ordenación de las Lecturas de la Misa”.* *(S Car 40)*

Habiendo orado sobre los textos, la comisión puede hacer las selecciones necesarias musicales para la Misa y la música ritual que acompañará los diferentes ritos. Necesitan atención los particulares del año litúrgico. Las oraciones de los fieles se pueden componer por la comisión de acuerdo a las normas del Misal. Se necesita coordinación para determinar cuantos ujieres, monaguillos, lectores, diáconos, concelebrantes, y otros ministros se necesitarán. Se debe tener una práctica especialmente para esas Liturgias que están fuera del horario normal.

- ii. Preparación Próxima: Antes de que se celebre la Misa, será necesario asegurar que esté preparado y en orden lo siguiente:
 - a. El sacerdote, los diáconos, los lectores, los monaguillos y otros estén presentes.

- b. Están listos los propios libros litúrgicos. Estos son el Misal, el Leccionario, y el Evangeliario. (Nunca se deben usar los misalitos, folletos, ni hojas sueltas para proclamar los textos de la Sagrada Liturgia durante la celebración.) Se puede preparar una carpeta para las Oraciones de los Fieles o para los anuncios; estos se deben aprobar por el celebrante. Los materiales o himnarios para la congregación deben estar a la mano.
- c. El altar está adecuadamente preparado, las velas encendidas, y el santuario con los muebles adecuados. Debe haber suficientes hostias en la mesa donde comenzará la procesión de las ofrendas. En el santuario están listos los vasos sagrados con los purificadores, corporales, palios, el lavabo y la toalla.
- d. Los músicos están preparados y la congregación está lista para participar en la música al comenzar la celebración y la Misa continúa.

8. En planear la celebración de la Misa, es importante comprender los principios de la **solemnidad progresiva**, es decir que esta es la idea que el uso de música ceremonial y sagrada es más grande según el tiempo, la fiesta, la hora de la Misa y la disponibilidad de los ministros y músicos. (*Sing to the Lord: Music in Divine Worship USCCB 2007 110-114*)

El Misal da orientación muy importante aquí: *"Téngase, por consiguiente, en gran estima el uso del canto en la celebración de la Misa, atendiendo a la índole de cada pueblo y a las posibilidades de cada asamblea litúrgica. Aunque no sea siempre necesario, como por ejemplo en las Misas fériales, cantar todos los textos que de por sí se destinan a ser cantados, hay que cuidar absolutamente que no falte el canto de los ministros y del pueblo en las celebraciones que se llevan a cabo los domingos y fiestas de precepto.*

Sin embargo, al determinar las partes que en efecto se van a cantar, prefíranse aquellas que son más importantes, y en especial, aquellas en las cuales el pueblo responde al canto del sacerdote, del diácono o del lector, y aquellas en las que el sacerdote y el pueblo cantan al unísono." (IGRM 40)

IV. La Celebración de la Misa

9. Para asistirnos en la preparación y la celebración, reflejemos en las cuatro procesiones en la Misa:

- i. La Procesión de entrada al Altar
- ii. La Procesión del Evangelio
- iii. La Procesión de las ofrendas
- iv. La Procesión de la comunión

10. A medida que penetramos el sentido y comprendemos su simbolismo, entramos con oración en estas acciones rituales y nos abrimos a la acción del Espíritu Santo. El nos guiará al culto verdadero, a la adoración, alabanza, suplicación y acción de gracias. Entramos en oración a la oración de Cristo por El y en El ofrecemos el sacrificio de nuestras propias vidas, que sean transformadas por el Sacrificio Eucarístico por nuestro bien y el bien de Su Santa Iglesia.

"Ante todo, hay que considerar la unidad intrínseca del rito de la santa Misa. Se ha de evitar que, tanto en la catequesis como en el modo de la celebración, se dé lugar a una visión yuxtapuesta de las dos partes del rito. La liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística —además de los ritos de introducción y conclusión— « están estrechamente unidas entre sí y forman un único acto de culto ». En efecto, la Palabra de Dios y la Eucaristía están intrínsecamente unidas. Escuchando la Palabra de Dios nace o se fortalece la fe (cf. Rm 10,17); en la Eucaristía, el Verbo hecho carne se nos da como alimento espiritual. Así pues, « la Iglesia recibe y ofrece a los fieles el Pan de vida en las dos mesas de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo ». Por tanto, se ha de tener constantemente presente que la Palabra de Dios, que la Iglesia lee y proclama en la liturgia, lleva a la Eucaristía como a su fin connatural." (S. Car 44)

V. La Entrada, la procesión al Altar (IGRM 46-50)

11. La celebración de la Misa comienza con una procesión. Desde los tiempos del Templo, el pueblo de Dios se ha reunido en comunión en oración para unirse con sus sacerdotes en el culto a Dios y la celebración de los sagrados ritos. Las procesiones utilizan el movimiento, el canto, y dirección. La tradición litúrgica ha comprendido la procesión como símbolo de la familia humana en camino a través de la historia, regresando al Padre en acción de gracias y alabanza. Como se enfoca la atención en esta procesión al Altar de Dios, no es momento oportuno de hacer anuncios del celebrante o del predicador invitado. Estos sentimientos de bienvenida son propios mucho antes de que comience la procesión.

12. A la Entrada, el enfoque de la procesión es el Altar. La procesión en la Misa de Domingo está ordenada de la siguiente manera:

- i. Turiferario (si se usa el incienso)
- ii. Crucífero acompañado por velas
- iii. Otros monaguillos si se necesitan
- iv. El diácono con el Libro del Evangelio
- v. El sacerdote (otro diácono lo puede acompañar)

13. El altar es el punto central de la Iglesia. La Iglesia es construida para darle su lugar al altar y es en el altar que se ofrece el Sacrificio Eucarístico. Por la acción que se cumplirá en el Altar, la Iglesia entrará a lo más Sagrado de lo Sagrado, la ciudad Celestial, el banquete del Reino. La veneración del altar es significativa porque:

i. El Altar es símbolo de Cristo Mismo, *"La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular"*, El es la cabeza y el Maestro, quien dio su vida por las ovejas, quien es sacerdote y víctima. Desde la antigüedad, el altar ha sido hecho de piedra, símbolo de solidad, fortaleza, y permanencia (otros materiales dignos también se pueden usar). En el día de su dedicación, el altar fue ungido con el Santo Crisma cinco veces, simbólico de las cinco heridas de Nuestro Señor Jesús. Se cubre con una tela blanca, evocando la gloria y la pureza del Señor Resucitado. En o cerca del altar habrá dos o seis velas, reconociéndolo a El como la luz del mundo. Cuando un Obispo celebra en el altar, hay siete velas. Como sucesor de los Apóstoles, el Obispo tiene la plenitud de la Sagrada Orden; él puede celebrar todos los siete sacramentos. Las siete velas también nos pueden recordar la visión de San Juan que se encuentra en el Libro de la Revelación en el contexto litúrgico del Día del Señor. Aquí, el Hijo del Hombre está rodeado por siete candeleros de oro.

ii. El Altar es simbólico del Cuerpo Místico de Cristo, la Santa Iglesia. Los cristianos quienes se entregan a la oración, ofrecen peticiones a Dios y presentan sacrificios de suplicación, son las piedras vivas con las cuales el Señor Jesús edifica el Altar de la Iglesia. (*Rito de dedicación de Iglesia y un altar ch.2 no.2*)

iii. Desde la Edad Media, las reliquias de los mártires y santos se han puesto en altares en reconocimiento de su unidad en Cristo, en Su sacrificio por medio del derramar su sangre, y en memoria del tiempo cuando la Misa se ofrecía en las catacumbas.

14. En o cerca del altar habrá un crucifijo: *"sobre el altar, o cerca de él, colóquese una cruz con la imagen de Cristo crucificado, que pueda ser vista sin obstáculos por el pueblo congregado. Es importante que esta cruz permanezca cerca del altar, aún fuera de las celebraciones litúrgicas, para que recuerde a los fieles la pasión salvífica del Señor."* (GIRM 308)

La figura de Cristo crucificado presidiendo en el altar y en el santuario es un elemento que no se debe evitar. Lo que está tomando lugar en la Misa, la representación sin sangre del sacrificio del Calvario, está

simbolizado el para sacerdote y el pueblo a través de la imagen del crucifijo. Representa lo que se va a actualizar por medio de la oración de la Sagrada Liturgia.

"El memorial recibe un sentido nuevo en el Nuevo Testamento. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: El sacrificio que Cristo ofreció, de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual: "Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención". (CIC 1364)

15. La procesión al altar comienza a medida que los ministros de la liturgia caminan hacia el santuario. En domingos, fiestas, y ocasiones especiales, los diáconos, uno cargando el Libro del Evangelio (o lector en la ausencia de un diácono) con monaguillos cargando velas, crucifijo, e incienso acompañarán al sacerdote o al Obispo celebrante. Cuando celebra el Obispo la Misa, lo asisten diáconos y monaguillos. Los sacerdotes normalmente concelebran con el Obispo. En la Misa diaria, el sacerdote generalmente es acompañado por menos ministros.

16. Esta procesión es rica en sentido y significado. El altar se convertirá en el trono de la Santísima Trinidad durante la Misa. A medida que la procesión se mueve hacia el altar, recordamos que la Iglesia misma se mueve hacia la plenitud del Reino del Padre, que vamos a entrar en la Liturgia Celestial. El incienso y las luces que se cargaban en la antigüedad para honrar a líderes municipales actualmente se cargan ante el Evangelio de Cristo y sus ministros sagrados. Durante la celebración de la Misa, los símbolos de luz e incienso se usarán para dar honor a las varias maneras de la presencia de Cristo en la Misa: en los fieles, en el sacerdote, en la Palabra Divina, y en el Santísimo Sacramento.

17. La procesión especialmente en domingos y celebraciones especiales requiere que sea acompañada con canto apropiado el rito de entrada. Desde los tiempos apostólicos, la música y el canto han sido integrales a la liturgia. San Pablo nos dice: "canten salmos, himnos y cantos espirituales a Dios" (Col 3:16-17). El Misal Romano nos recuerda el propósito del canto o himno de entrada. (IGRM 47)

- i. para abrir la celebración
- ii. fomentar la unidad de la congregación
- iii. introducir los pensamientos de la congregación al tiempo litúrgico o a la fiesta
- iv. acompañar al sacerdote y ministros en la procesión

18. Cuando la procesión llegue al altar, el sacerdote y los ministros reverencian el Santísimo Sacramento si el tabernáculo está en una posición central en el santuario. (IGRM 274)

19. Si el Santísimo Sacramento no está en el santuario, se inclinan hacia el altar. Los ministros hacen su reverencia dos por dos y se van a su lugar. El diácono de la Palabra omite la reverencia y pone el Libro del Evangelio en el altar. (IGRM 173)

Es importante notar que los monaguillos y el clero no se esperan al pie del altar para venerar juntos, sino que todos toman su propio lugar después de que llegan al altar y hacen la veneración apropiada.

Los ministros sagrados van al altar y lo reverencian con un beso. (IGRM 49) Después de esta veneración con el beso, el celebrante puede incensar el altar y la cruz. (IGRM 49)

Los diáconos acompañan al celebrante, uno en cada lado, a medida que él rodea el altar y lo incienso con oscilaciones singulares del incensario. Al pasar en frente de la cruz, se inclinan y el sacerdote incienso la cruz con tres oscilaciones dobles. Después de incensar la cruz, se inclinan hacia la cruz y continúan a incensar el altar.

20. El uso del incienso en el Culto Divino es de gran antigüedad y ya se requería por el Señor en la liturgia de la ley antigua (Levítico 16: 12-13). En la Liturgia Romana, el incienso se ha usado como signo de honor hacia las cosas sagradas y el pueblo sagrado. Entró en la Misa Romana en el siglo VI como

parte de la procesión de entrada. Se incorporó en el rito en el siglo XII con el incensar del altar, el Libro del Evangelio, el sacerdote, ministros sagrados, los fieles, y las elevaciones del Santísimo Sacramento.

A medida que asciende el santo incienso a la Santísima Trinidad, envuelve el altar en una nube de aroma dulce. El uso del incienso es un signo de alabanza e intercesión al mismo tiempo que significa la purificación y el sacrificio. Se usa en la Sagrada Liturgia como símbolo de oración, culto, y sacrificio. (Ps 140, Rev. 5:8) El incienso se usará para dar honor a las varias maneras de la presencia de Cristo en la Misa y es un signo poderoso de nuestra comunión con la Liturgia Celestial. (*Rev 8:3-5*)

21. Es importante que el canto o himno que se ha escogido para la procesión al altar sea tan largo como el rito. Se debe evitar que la música concluya antes de que termine la procesión o el incensar del altar. Cuando esto sucede, los ritos pierden parte de su eficacia. Es completamente permitido y recomendado que cuando terminen con las palabras del canto o el himno que se acompañen los ritos con música instrumental. Esto se aplica a todas las diferentes procesiones y sus acciones rituales.

VI. La Señal de la Cruz y el Saludo

22. Concluido el canto de entrada, el sacerdote de pie, en la sede, se signa juntamente con toda la asamblea con la señal de la cruz; después, por medio del saludo, expresa a la comunidad reunida la presencia del Señor. Con este saludo y con la respuesta del pueblo se manifiesta el misterio de la Iglesia congregada. (IGRM 50)

Cada celebración de la Santa Misa tiene un enfoque: el hacer presente el evento de nuestra salvación – el Misterio Pascual. En el Misterio Pascual, la vida entera de Cristo encuentra cumplimiento. En nuestra continua meditación, nos damos cuenta que los misterios de nuestra fe – la Revelación y su propósito, la unión con la Santísima Trinidad – están abiertos para nosotros en la Eucaristía.

Nuestra iniciación en el misterio de la vida Trinitaria que se ofrece en la Misa comienza con el Bautismo. En el Santo Bautismo somos sellados con la señal de la cruz con el Santo Crisma. Esta señal o sello de la Cruz es un signo de que Cristo es dueño de Su Rebaño, una marca de su cuidado protectorio, una insignia de membresía en el ejército de Cristo.

23. Cuando hacemos la señal de la cruz durante la Misa, recordamos nuestra gracia bautismal. Por lo tanto, el signo externo de la cruz debe ser acompañado por un acto interior de fe en el misterio de la Santísima Trinidad, con la consciencia de lo que quiere decir seguidor de Cristo. Es porque somos discípulos que queremos escuchar Su palabra y participar en Su Sacrificio. Por la señal de la Cruz reconocemos la Verdad central de nuestra Fe: Dios es Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Él ha venido a estar con nosotros. Es especialmente apropiado que invoquemos con solemnidad al Dios de la Revelación al abrir y cerrar la celebración de nuestra Fe.

24. Después de la señal de la cruz, el sacerdote saluda a la asamblea con las opciones que se encuentran en el Misal. El saludo se encuentra a través del Antiguo Testamento y en las Epístolas. Nos recuerda la promesa de Cristo de permanecer siempre con Su Pueblo. Cristo es Emmanuel, Dios con nosotros. El saludo es más que un deseo, es una realidad. El Señor está presente en el sacerdote por medio del don de la Sagrada Orden y está presente con cada Católico Bautizado en su alma. Además, Cristo ha prometido “donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” En Misa celebrada por el Obispo, el saludo es “*La paz esté con ustedes, Pax vobis*”. Este es el saludo de Cristo Resucitado a los apóstoles, el saludo sacerdotal *por excelencia*.

25. Al saludar a la gente, el celebrante extiende sus manos hacia el pueblo, para hacerse uno con ellos y abrazarlos en la oración. Este gesto en la Misa es uno sacerdotal, recordándonos que siempre es Cristo Crucificado quien es el celebrante de cada Misa y es hacia Él a quien enviamos la oración.

VII. El Acto Penitencial

26. Después el sacerdote invita al acto penitencial que, tras una breve pausa de silencio, se lleva a cabo por medio de la fórmula de la confesión general de toda la comunidad, y se concluye con la absolución del sacerdote que, no obstante, carece de la eficacia del sacramento de la Penitencia.

El domingo, especialmente en el tiempo pascual, a veces puede hacerse la bendición y aspersión del agua en memoria del Bautismo, en vez del acostumbrado acto penitencial. (IGRM 51)

Se recuerda que, en la historia de la Misa Romana, el Papa, antes de comenzar la Eucaristía, guardaba unos minutos orando ante el altar, reconociendo ser pecaminoso y su falta de mérito para celebrar la Misa. Hoy, tanto el sacerdote como el pueblo reconocen ser pecaminosos en un acto común de penitencia. .

San Pablo nos recuerda: "Cada uno debe examinar su propia conciencia antes de comer del Pan y beber de la copa. Porque si come y bebe sin fijarse en que se trate del Cuerpo del Señor, para su propio castigo come y bebe." (1 Cor 11:28-30).

"La costumbre de la Iglesia manifiesta que es necesario que cada uno se examine a sí mismo en profundidad, para que quien sea consciente de estar en pecado grave no celebre la Misa ni comulgue el Cuerpo del Señor sin acudir antes a la confesión sacramental, a no ser que concurra un motivo grave y no haya oportunidad de confesarse; en este caso, recuerde que está obligado a hacer un acto de contrición perfecta, que incluye el propósito de confesarse cuanto antes." (RS 81)

"Los fieles deben ser guiados con insistencia hacia la costumbre de participar en el sacramento de la penitencia, fuera de la celebración de la Misa, especialmente en horas establecidas, para que así se pueda administrar con tranquilidad, sea para ellos de verdadera utilidad y no se impida una participación activa en la Misa. Los que frecuente o diariamente suelen comulgar, sean instruidos para que se acerquen al sacramento de la penitencia cada cierto tiempo, según la disposición de cada uno." (RS 86)

27. El rito penitencial no es un sustituto para la confesión sacramental. En este rito, alabamos a Dios por su misericordia y recordamos nuestras propias faltas y fallas. Por el poder del misterio Eucarístico, recibiremos el Poder Divino necesario para sanar nuestros pecados y debilidades. En esta parte de la Misa, podemos enfocar en nuestra necesidad de Dios. En el pasado, algunos habrían tenido el concepto del pecado como de olvidarse de la misericordia de Dios. Hoy muchos fallamos en reconocer la necesidad del perdón. En cierta manera, el acto penitencial nos mantiene honestos con nosotros mismos y con Dios. Pone en nuestros labios la oración del publicano - "Dios mío, ten misericordia de mi un pecador" (Lucas 18: 10-14). Por el ejemplo del publicano aprendemos que la humildad del corazón es necesaria para oración verdadera. En este acto, la Iglesia Católica proclama que ella es una Iglesia de pecadores, no para los que ya han sido salvados, pero una que celebra el perdón de Dios.

El rito puede tomar una de cuatro formas:

- i. El *Confiteor*, absolución y *Kyrie*
- ii. Versos de salmos
- iii. Letanía de *Kyrie* con tropos (oraciones de las Sagradas Escrituras o de documentos litúrgicos)
- iv. El rito de bendición y aspersión de agua bendita

El Confiteor

28. Este es una oración antigua en la vida de la Iglesia y es codificada como parte de la Misa por lo menos en el siglo XI. En esta oración, todos reconocen que son pecaminosos y su necesidad del perdón. El Papa, los obispos, los sacerdotes, los diáconos y todos los que están en Misa se confiesan ante la

Iglesia celestial y la Iglesia en la tierra, y nos ponemos ante Dios con manos abiertas buscando misericordia.

Esta oración nos recuerda nuestra unión con Nuestra Señora, los ángeles, y los santos. Ellos están con nosotros al prepararnos a entrar en la liturgia celestial, el Sacrificio Eucarístico de Nuestro Señor Jesús. Nos podemos ayudar unos a los otros con nuestras oraciones al recordar los pecados de pensamientos, palabras, obras, y omisiones. Al observar nuestras iglesias, vemos esta realidad simbolizada en las varias formas artísticas – la arquitectura, las pinturas, los iconos, las estatuas, y los frescos. Estos signos ayudan a elevarnos en oración y para recordarnos de la comunión espiritual intensa que compartimos con Nuestra Señora, los santos, y unos con los otros.

En esta oración hacemos el gesto antiguo de golpearnos el pecho tres veces. Este gesto es profundamente bíblico. En los tiempos antiguos era un signo de luto. Se ha convertido en un símbolo cultural de humildad, culpabilidad, y falta de mérito. Al morir Nuestro Señor, San Lucas anota que la muchedumbre regresó a sus casas "golpeándose el pecho" (*Lucas 23:48*). El profeta Zacarías nos dice "mirarán al que traspasaron, y harán duelo y llorarán por él como por la muerte del hijo único" (*Zac 12:10*).

Concientes de nuestro pecado, imitamos al cobrador de impuestos no solo en su oración pero también en su signo exterior de arrepentimiento "¡O Dios, ten compasión de mi que soy pecador!" (*Lucas 18: 13*)

La Absolución

29. El contexto normal para el perdón de pecados mortales es por medio de la recepción del sacramento de la penitencia. En este acto penitencial, la iglesia pide perdón por los pecados veniales y las imperfecciones, reconociendo que "La conversión y la penitencia diaria encuentran su fuente y su alimento en la Eucaristía, pues en ella se hace presente el sacrificio de Cristo que nos reconcilió con Dios; por ella son alimentados y fortificados los que viven de la vida de Cristo; "es el antídoto que nos libera de nuestras faltas cotidianas y nos preserva de pecados mortales". *CIC 1436*

El Kyrie

30. En el canto del *Kyrie*, reconocemos en oración el aspecto central de la religión cristiana – Jesús es Señor y Cristo. Este canto no es solamente una plegaria por la misericordia divina, sino que es una fórmula credal que reconoce la identidad de Cristo y Su relación consubstancial con el Padre. En el Antiguo Testamento como un acto de reverencia, el santísimo nombre de Dios no se pronunciaba. Para llamar al Señor, el título muy respetable, Señor, se usaba en lugar del santo nombre. El Antiguo Testamento da testimonio a la verdad de la unidad y existencia de Dios contra la cultura del politeísmo proclama el monoteísmo, que Dios es uno. Entonces, es importante para nosotros entender cuando examinamos el *keregma* primitiva de la Iglesia proclamada por San Pedro en el día de Pentecostés, "*Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías*" (*Hechos 2:36*)

El título *Señor* identifica a Jesús de una manera totalmente diferente y única manera con el Dios del Antiguo Testamento. Es el título que se le da a Jesús en alabanza y adoración, que después se exponen en el Credo de Nicea. En la tradición litúrgica del Este y el Oeste se ha retenido el griego original siendo que este fue el idioma original de la mayor parte del Nuevo Testamento y los concilios Cristológicos, un recuerdo de nuestro pasado y un signo de herencia teológica compartida.

El Gloria

31. El gran himno del Gloria es parte de esa gran tradición de himnos encontrada en el Nuevo Testamento mismo. En las cartas de San Pablo encontramos himnos Cristológicos, modelados en los salmos. Estos textos apostólicos nos ofrecen meditación profunda sobre las verdades salvíficas de nuestra Redención en Cristo. El Gloria es una expresión de esta tradición apostólica y su canción es un

eco de la Liturgia Celestial cantada por los ángeles en alabanza de la Encarnación. Es una invitación a la alabanza y a la adoración.

El Gloria está dividida en dos partes. En la primera parte, la Iglesia exalta la Trascendencia Divina y en adoración invita al alma a dar gracias a Dios por su gran gloria. En la segunda parte, se nos recuerda la perfección de la paz que el Señor Jesús ha traído a la humanidad. Los fieles se saludan en amor y confianza en el que está sentado en gloria a la derecha del Padre. Siendo que el Gloria es un himno que presenta la enseñanza Trinitaria y Cristológica de la Iglesia, el Misal claramente indica que el texto del Gloria nunca se debe alterar, sustituir o cambiar. *"El texto de este himno no puede cambiarse por otro."* (IGRM 53)

VIII. Procesión del Evangelio (IGRM 62-66)

32. La segunda procesión de la Misa comienza cuando la congregación canta el *Aleluya*. Se encuentran muchos arreglos musicales para este canto antiguo que se debe escoger para permitir que la procesión se lleve con una sencillez noble, la cual el rito exige. El *Aleluya* se puede repetir cuanto sea necesario entre versos hasta que la procesión al ambo se complete. En Cuaresma el *Aleluya* es reemplazada por otro canto. (IGRM 36, 37, 62)

El *Aleluya* es un gran canto antiguo en la vida litúrgica del pueblo de Dios. Entró en la Liturgia Cristiana en los tiempos de los apóstoles. Se usaba como una aclamación en los salmos y en las oraciones en la sinagoga. Es un canto de alabanza y gozo, dándole honor a la presencia de Cristo quien nos hablará en las palabras del Santo Evangelio. La proclamación del Evangelio se lleva a cabo con mucha solemnidad y aparece como la culminación de la Liturgia de la Palabra.

33. Antes de la procesión, el diácono toma el libro del Evangelio del altar, un signo que la Buena Nueva viene de Cristo. *(En la ausencia del diácono, es el sacerdote quien ora por purificación que él pueda proclamar dignamente el Evangelio.)* El diácono pide una bendición del celebrante que él pueda dignamente proclamar el Evangelio. Como en la procesión al altar, el ministro es acompañado por monaguillos con incienso y velas. El Libro del Evangelio recibe el honor de luces e incienso como es propio a la santidad de Cristo presente en Su Palabra. La procesión del Evangelio nos recuerda muchos eventos – la Encarnación, la Palabra que vino al mundo y se hizo hombre y ser la Palabra de la Verdad definitiva, la realidad de la Señoría de Jesús. En la cultura en la cual se formó la Liturgia se utilizaba una procesión para dar honor al magistrado y el libro de las leyes. En el Sacrificio Eucarístico, volvemos nuestros corazones y nuestras mentes a la ley suprema del amor, el verdadero legislador, Cristo Jesús el Redentor.

34. En la proclamación del Texto Sagrado, al Evangelio se le dan algunos de los signos de reverencia que se usan para Dios: el ministro se inclina ante el libro del Evangelio abierto, lo incienso con tres oscilaciones dobles. Antes de leer, el ministro hace la señal de la cruz con el dedo pulgar en el libro del Evangelio y luego se persigna en la frente, los labios, y el corazón. Los fieles también comparten este gesto, orando que la Palabra de Dios les llene sus mentes y sus corazones con sabiduría y verdad y que sus palabras sean eco de las de Cristo. Este gesto nos entona los sentidos al texto sagrado. Después de la proclamación, el diácono trae el Libro del Evangelio al Obispo quien dará reverencia al texto con un beso, orando que las palabras del Evangelio nos purifiquen del pecado. El también puede darle una bendición al Libro. Si el Obispo no es el celebrante de la Misa, el ministro besa el texto y hace la oración. El Libro del Evangelio se pone en un lugar apropiado. (IGRM 133, 134, 175)

35. La Liturgia de la Palabra siempre debe celebrarse con cuidado y atención. La proclamación litúrgica de la Palabra de Dios solamente se les puede encomendar a personas que están bien preparadas para leer, porque cuando se proclaman las Escrituras, es Dios mismo quien habla. Después de la proclamación de las Escrituras, el sacerdote o el diácono entregan la homilía. El Credo es recitado o cantado por todos. Las oraciones de los fieles se introducen y se concluyen por el sacerdote. Las intenciones se leen por el diácono o, en su ausencia, por el lector.

"Para comprenderla bien, la Palabra de Dios ha de ser escuchada y acogida con espíritu eclesial y siendo conscientes de su unidad con el Sacramento eucarístico. En efecto, la Palabra que anunciamos y escuchamos es el Verbo hecho carne (cf. Jn 1,14), y hace referencia intrínseca a la persona de Cristo y a su permanencia de manera sacramental. Cristo no habla en el pasado, sino en nuestro presente, ya que Él mismo está presente en la acción litúrgica. En esta perspectiva sacramental de la revelación cristiana, el conocimiento y el estudio de la Palabra de Dios nos permite apreciar, celebrar y vivir mejor la Eucaristía. A este respecto, se aprecia también en toda su verdad la afirmación, según la cual "desconocer la Escritura es desconocer a Cristo". (S.Car 45)

36. Iniciativas pastorales deben guiar a los fieles a un conocimiento más profundo y a un encuentro con la Palabra de Dios por medio de la práctica de la lectura meditada de la Biblia. Se recomiende la Liturgia de la Horas como un método de oración que asiste en el encuentro con Cristo. *"El rezo de los Salmos, las lecturas bíblicas y las de la gran tradición del Oficio Divino pueden llevar a una experiencia profunda del acontecimiento de Cristo y de la economía de la salvación, que a su vez puede enriquecer la comprensión y la participación en la celebración eucarística."* (S. Car 45)

IX. La Procesión de las Ofrendas (IGRM 73-77)

37. Después de la homilía, el Credo, y la oración de los fieles entramos en la Liturgia de la Eucaristía. Como la misa es un solo rito en si misma, la procesión de las ofrendas no es un intervalo entra la liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. El simbolismo de este rito comienza en la historia del pueblo judío a medida que llevaban sus ofrendas para el sacrificio ante el Señor. Continuamos con esta tradición al arrimar lo que es necesario para la Eucaristía – el pan y el vino que se bendecirán, consagrados en el Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad del Señor y ofrecidos en el Santo Sacrificio. El Misal Romano le da alguna solemnidad a este rito. El pan y el vino se traen ante el altar donde los recibe el diácono o el sacerdote antes de ponerlos en el altar. A medida que se llevan las ofrendas en procesión, el canto de ofertorio se canta y los fieles son invitados a ofrecerse ellos mismos como un sacrificio vivo con el pan y el vino que serán transubstanciados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

"En realidad, este gesto humilde y sencillo tiene un sentido muy grande: en el pan y el vino que llevamos al altar toda la creación es asumida por Cristo Redentor para ser transformada y presentada al Padre. En este sentido, llevamos también al altar todo el sufrimiento y el dolor del mundo, conscientes de que todo es precioso a los ojos de Dios. Este gesto, para ser vivido en su auténtico significado, no necesita enfatizarse con añadiduras superfluas. Permite valorar la colaboración originaria que Dios pide al hombre para realizar en él la obra divina y dar así pleno sentido al trabajo humano, que mediante la celebración eucarística se une al sacrificio redentor de Cristo." (S. Car. 47)

38. El Misal nos recuerda que el sentido de este rito viene de la enseñanza de Jesús mismo. En los Evangelios, vemos la acción Eucarística de Jesús en el milagro de los panes y los peces (Mat 14:18ff). Este milagro no solo es una preparación para el gran misterio de la Presencia Eucarística, sino también una preparación para la acción de la Eucaristía misma. Notamos las acciones – recibir, bendecir, partiendo y dando. El Misal continua, *"Por eso, la Iglesia ha ordenado toda la celebración de la Liturgia Eucarística con estas partes que responden a las palabras y a las acciones de Cristo, a saber:*

1) En la preparación de los dones se llevan al altar el pan y el vino con agua, es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos.

2) En la Plegaria Eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo.

3) Por la fracción del pan y por la Comunión, los fieles, aunque sean muchos, reciben de un único pan el Cuerpo, y de un único cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo como los Apóstoles lo recibieron de las manos del mismo Cristo." (IGRM 72)

39. Aquí, la preparación es central. Mientras los ministros preparan el altar, explicado en *IGRM 73-74*, los fieles se preparan para la ofrenda que sigue. Necesitamos reflexionar en las cosas que se están preparando y con nuestros pensamientos hacerlos nuestros. Serán nuestros regalos puestos ante Dios. Como el pan y el vino se transformarán en Cristo, debemos intentar ofrecernos a nosotros mismos a Dios que nuestras vidas sean transformadas en lo que El quiere que sean.

40. Los fieles traen el pan y el vino y los acepta el sacerdote o el diácono. Si el Obispo es el celebrante de la Misa, se le llevan las ofrendas a él en un lugar conveniente y luego se llevan al altar.

“Aunque los fieles ya no traigan, de los suyos, el pan y el vino destinados para la liturgia, como se hacía antiguamente, sin embargo el rito de presentarlos conserva su fuerza y su significado espiritual. También pueden recibirse dinero u otros dones para los pobres o para la iglesia, traídos por los fieles o recolectados en la iglesia, los cuales se colocarán en el sitio apropiado, fuera de la mesa eucarística.”
(*IGRM 73*)

41. Es natural que una sociedad completamente agraria tal como la Iglesia en su era temprana, que los fieles provean el material para la consagración. El pan y el vino representaban los elementos esenciales sobre los cuales estaba basada la economía. Hoy ofrecemos nuestro dinero como un sacrificio no solamente para los pobres, sino que también para proveer lo que es necesario para sostener la misión de la Iglesia dada a ella por Cristo.

42. La procesión de las ofrendas es una de alegría; siempre se puede acompañar con canto este rito. Se debe tomar cuidado para asegurar que el canto o el himno sea apropiado y continúe durante la celebración de este rito, es decir, desde que comienza la procesión hasta la invitación "*Orad, hermanos y hermanas...*"

43. Las ofrendas se ponen sobre el altar usando los formularios prescritos. Uno de los símbolos hermosos que se usa en este punto de la Misa es el mezclar el agua y el vino. A un nivel, nos recuerda la unión de la Divinidad con la Humanidad de Cristo como dice bien claro la oración. Esta verdad profunda es el instrumento de nuestra salvación. Para nuestra Redención, la cual se hace presente en cada Misa, Jesús experimentó la muerte de Su humanidad, pero para resucitar su humanidad por Su poder Divino y permitir nuestra participación en este evento compartiendo la Fiesta Pascual. A otro nivel, el agua como signo de la humanidad de Cristo, también nos recuerda nuestra humanidad unida en el Cuerpo de Cristo por el bautismo. Las oraciones se pueden orar en silencio o el sacerdote puede decir las oraciones en voz alta (donde no hay canto) con el pueblo respondiendo: "*Bendito seas por siempre, Señor.*"

44. Si se usa el incienso, las ofrendas se inciencan con tres oscilaciones dobles o con la señal de la cruz sobre las ofrendas, antes de la incensación del altar y a la cruz. La incensación nos recuerda que se le ofrece a Dios el pan y el vino, que próximamente serán el Cuerpo y la Sangre del Señor en este sacrificio Eucarístico. Cristo, presente en su sacerdote también se inciensa, como también los fieles bautizados en el sacerdocio royal. Las incensaciones dan honor a Cristo y son también una evocación nueva de la gran liturgia celestial de la cual nuestras liturgias son una reflexión. (*IGRM 75, 277*)

45. El celebrante se lava las manos con la oración que acompaña esta acción. Esta acción viene desde los meros orígenes de nuestro culto. Aunque las abluciones y las oraciones se acostumbraban en el Este, este rito nos recuerda cuando Jesús les lavó los pies a los discípulos la noche en que se instituyó la Misa y es parte del memorial de ese evento. En nuestra liturgia es una petición para la pureza interior, la cual es necesaria para ponerse ante el altar del sacrificio. (*IGRM 76*)

46. A medida que procedemos a la cima de la celebración, la Oración Eucarística, el sacerdote usa de nuevo una oración antigua, invitando a los fieles que se unan con el Sacrificio que va a tomar lugar en el altar. En "*Orad hermanos y hermanas*", las ofrendas sacerdotales de los fieles se unen en oración con Cristo el Sumo Sacerdote quien actúa personalmente en el sacerdote que celebra la Misa. En oración solemne, el sacerdote hace la oración sobre las ofrendas, oración que antes era la única asignada al

celebrante durante la preparación del pan y el vino. Esta colecta se ora en nombre de la Iglesia. El sacerdote ha recibido las ofrendas en nombre de Cristo y su Iglesia y ya les da su lugar en el culto propiciatorio. (IGRM 77)

X. La Procesión de la Comunión (IGRM 84-89)

47. Entre las maneras que están a nuestra disposición para la participación plena en la liturgia, la recepción de la Sagrada Comunión nos permite la participación en el Misterio Pascual para ser completamente realizada. Es este acto que nos lleva más dentro del misterio que el Señor Jesús nos dejó y es el que manifiesta más claramente nuestro deseo de participar en el sacrificio del Señor Jesús por la salvación del mundo. El sentido interior del acto de recibir la Sagrada Comunión es la unión más íntima que podemos gozar con Cristo en este mundo. Este regalo se nos prometió por Jesús como lo hemos leído en el Evangelio de San Juan, capítulos 6 y 13. El acto de recibir la Sagrada Comunión es una de las cuatro principales acciones de la Eucaristía. Jesús ha perpetuado el Misterio Pascual por medio de la Misa, no solo para que podamos ofrecer un sacrificio perfecto por El, sino que para que podamos recibir el fruto del Sacrificio de la Misa, el cual es el compartir en su glorioso Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad. Cuando se recibe la Eucaristía, la acción de Jesús llega a su cumplimiento, el compartir de Su Cuerpo que podamos ser su Cuerpo Místico en el mundo.

48. El Misal Romano nos dice que después que el celebrante ha recibido bajo las dos especies de la Santa Eucaristía, el canto o himno de Comunión se comienza y los fieles comienzan a tomar su lugar en procesión a donde se distribuirá la Sagrada Comunión.

"Mientras el sacerdote toma el Sacramento, se inicia el canto de Comunión, que debe expresar, por la unión de las voces, la unión espiritual de quienes comulgan, manifestar el gozo del corazón y esclarecer mejor la índole "comunitaria" de la procesión para recibir la Eucaristía. El canto se prolonga mientras se distribuye el Sacramento a los fieles. Pero si se ha de tener un himno después de la Comunión, el canto para la Comunión debe ser terminado oportunamente."
(IGRM 86)

49. La experiencia de esta procesión debe ser una de gozo, deseo, y amor. Las antifonas y los salmos que se escogen propios de los tiempos y fiestas evocan gran sentimientos de confianza, adoración, y contemplación. Tradicionalmente, el salmo 34 se ha usado en esta parte de la Misa por el tema fuerte de la Eucaristía que evoca. "Prueben y vean que el Señor es bueno". Otros salmos como el 23, 27, 42, y 84 se han usado durante estos momentos para enfocar atención en el acto ritual y para fomentar alabanza, asombro y sentimientos de agradecimiento en los corazones de todos los que han recibido al Señor Eucarístico. Es una práctica laudable usar estos salmos o cantos e himnos que están basados en esas oraciones.

50. La Sagrada Comunión es la gran fiesta pascual que el Señor prepara para nosotros desde el comienzo de la Misa. Este sagrado banquete es anticipo del banquete del reino del cielo. Desde esta realidad podemos tomar unas lecciones del espíritu en que recibimos la Sagrada Comunión. Como dice el Misal, el acto de la recepción tiene un sentido comunitario. Uno no se arrima a recibir la Sagrada Comunión, al Señor Jesús, a solas. Voy al altar común, a la mesa común del Señor con mis hermanos y hermanas en Cristo. La Sagrada Comunión me compromete a una vida de unión más cercana con ellos, con la Iglesia del Señor. En el mismo acto de amor y dar de si mismo que el Señor me enseña, también está mostrando Su amor por todos los que están a mi alrededor. Cuando compartimos en el banquete del Señor, compartimos en su sacrificio. El Cuerpo y la Sangre de Cristo se dieron y se ofrecieron por primera vez en la cruz antes de que se pudieran dar y ofrecer a los fieles. Recibir la Sagrada Comunión es un acto por el cual confirmamos de una manera pública nuestra identificación completa con Jesús y Su Cuerpo Místico de la Iglesia. Finalmente, al profundizar nuestra unión con El, podemos entrar plenamente en Su obediencia y su sacrificio. Estas actitudes son expresadas cuando todos los que desean recibir la Sagrada Comunión lo hacen en la unidad de una procesión ordenada.

51. A medida que se arriman los comunicantes al ministro de la Eucaristía, hacen una reverencia, y dicen *Amén* a la aclamación, *El Cuerpo de Cristo* o *La Sangre de Cristo*. Todos pueden recibir en la mano o en la lengua. Desde la antigüedad cristiana, la administración de las sagradas especies siempre se han completado con una oración corta, la más antigua siendo "*El Cuerpo de Cristo*" o "*La Sangre de Cristo*", que son verdaderas profesiones de fe a las cuales el comunicante se asocia diciendo "*Amén*". A nadie se le debe negar la Sagrada Comunión porque se hincan, que es una costumbre antigua de la Iglesia. Se debe dar consideración a la práctica común. (*Una Instrucción Eucarística a los fieles de la Diócesis de Tyler Número 8*)

52. La procesión de la Comunión debe comenzar a formarse / moverse cuando el sacerdote haya comulgado. De esta manera la procesión se forma y espera la distribución de la Sagrada Comunión. La participación en la procesión de la Comunión es voluntaria y nada de ser presionado para tomar su lugar en la procesión, ni deberían tomar parte en la procesión sin la reverencia de vivir en la Comunión de Cristo. Por estas razones, los ujieres solamente deben asistir en invitar al pueblo en general, no individualmente, a comenzar la procesión que puede comenzar ya sea desde atrás o desde en frente de la iglesia. Luego los ujieres se apartan. (Es decir, el ujier se arrima a la primera banca donde comenzará la procesión e invita al pasillo. El ujier no se pone a un lado de la persona ni le toca el hombro para que pasen.) Después de que comienza la procesión, la gente puede entrar cuando y como quieran. Si la gente no se arrima banca por banca, no importa, pero el ujier no los pasará al pasillo.

53. La comunión de la iglesia doméstica se experimenta de una manera especial por familia que asiste a la Misa juntos. En esta parte del país, frecuentemente la familia entera desea participar en la procesión de la Comunión. Por ejemplo, un esposo/a no-católico puede desear arrimarse con el resto de su familia de fe y ser unidos con su esposo/a e hijos en la Comunión en Cristo en la cual participan plenamente, pero que él / ella no puede compartir plenamente. El Obispo Corrada ha dicho que tales personas inclinen su cabeza y el que distribuya la Sagrada Comunión diga una oración corta por ellos "*Recibe el Señor Jesús Resucitado en tu corazón.*" Esta oración se dice con la mano extendida sobre la cabeza de la persona, pero sin tocarla. Es una forma de Comunión espiritual. (Favor de notar que no es una bendición, siendo que las bendiciones no son apropiadas en la procesión de la Comunión. Véase *Una Instrucción Eucarística a los fieles de la Diócesis de Tyler, número 9.*) Es importante que aunque esta sea una opción, nadie debe ser presionado a "pasar al frente" cuando "todos los demás se arriman". Después de la recepción de la Sagrada Comunión, los fieles regresan a sus asientos con reverencia y en silencio. Se pueden hincar o permanecer sentados según su preferencia al hacer su acción de gracias.

"Pido a todos, en particular a los ministros ordenados y a los que, debidamente preparados, están autorizados para el ministerio de distribuir la Eucaristía en caso de necesidad real, que hagan lo posible para que el gesto, en su sencillez, corresponda a su valor de encuentro personal con el Señor Jesús en el Sacramento. Respecto a las prescripciones para una praxis correcta, me remito a los documentos emanados recientemente. Todas las comunidades cristianas han de atenerse fielmente a las normas vigentes, viendo en ellas la expresión de la fe y el amor que todos han de tener respecto a este sublime Sacramento. Tampoco se descuide el tiempo precioso de acción de gracias después de la Comunión: además de un canto oportuno, puede ser también muy útil permanecer recogidos en silencio." (S Car. 50)

54. En la liturgia, el silencio sagrado no es la ausencia de algo sino que crea la oportunidad de estar presente al Señor de una manera contemplativa. Hay muchas palabras, ritos, música, y oraciones vocalizadas. Estos son muy necesarios pero es esencial comprender que el silencio en la Liturgia es una forma de participación activa. (SC 30)

Los momentos después de la Sagrada Comunión son unos momentos sagrados para entrar en la presencia del Señor. Donde se encuentra el ambiente propio, agradecimiento en silencio no solamente nos une a Dios sino que fomenta la unidad de la comunidad celebrando la Misa.

55. El Rito de la Sagrada Comunión concluye con una solemne recolección ofrecida por el sacerdote en la cual ora que los frutos del misterio celebrado y recibido sean de beneficio a la Iglesia entera. Los fieles responden con la aclamación "Amén" como una expresión de su unidad en esta oración. (GIRM 89)

XI. Los Ritos de Conclusión (IGRM 90)

56. Nutridos por la palabra de Vida y el Santísimo Sacramento de la Sagrada Eucaristía, los fieles se llevan a la conclusión de esta celebración de la Misa con la sencillez de los ritos de conclusión.

Al rito de conclusión pertenecen:

a) Breves avisos, si fuere necesario.

b) El saludo y la bendición del sacerdote, que en algunos días y ocasiones se enriquece y se expresa con la oración sobre el pueblo o con otra fórmula más solemne.

c) La despedida del pueblo, por parte del diácono o del sacerdote, para que cada uno regrese a su bien obrar, alabando y bendiciendo a Dios.

d) El beso del altar por parte del sacerdote y del diácono y después la inclinación profunda al altar de parte del sacerdote, del diácono y de los demás ministros. (GIRM 90)

57. Al llegar a este punto en la Misa, se permite hacer anuncios o hacer una colecta especial o una segunda colecta. Los anuncios deben ser breves, y deben hacerse por solo una persona. Se debe tomar el cuidado que los anuncios no perturben el ambiente de oración y recolección. Sin embargo, las noticias tienen un contexto especial en la vida Cristiana. A medida que la gente se prepara para regresar a sus hogares y familias, los detalles de la vida de la comunidad parroquial les recuerda que lo que acaban de celebrar y ofrecido a la Santísima Trinidad en la Misa se tiene que vivir en lo ordinario de la vida cotidiana. San Agustín nos ofrece estas palabras. *"Ya se van a ir, cada quien a su hogar. Es bueno que estuvimos juntos, es bueno que estuvimos contentos juntos, bueno que celebramos juntos; pero al despedir uno del otro, que no nos despedamos de Dios."* (Liturgia de las Horas Martes Semana 34, Segunda Lectura)

58. El Sacrificio Eucarístico concluye como comenzó, llamándonos a entrar en comunión con la Santísima Trinidad. Durante este rito, recordamos la gran comisión que Jesús les dio a sus discípulos: *"Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos, bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les ha mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo".* (Mateo 28:19-20)

El Señor Jesús en la persona del sacerdote continua llamando a los fieles a los votos de su bautismo. Invocando sobre ellos la bendición de la Santísima Trinidad, a quien actualmente recibieron en el bautismo, son enviados a tomar sus vidas en fe, esperanza, y caridad.

59. De vez en cuando, los ritos son expresados con gran solemnidad por medio del canto y oraciones especiales sobre el pueblo. Cuando celebra el Obispo la Misa, su bendición se da de una manera especial. Se hacen tres versículos y respuestas y luego sigue la señal de la cruz en triple.

60. Es el deber del diácono de anunciar el despido y de cantar el despido durante liturgias solemnes. El Misal no prevé más cantar a este punto. Sin embargo, el *Te Deum*, una antifona a la Santísima Virgen María o un canto de alabanza se acostumbra. Música instrumental también se puede utilizar en esta parte de la Misa.

XII Los Ministros de la Liturgia (IGRM 91-111)

61. La congregación entera celebra la Misa a medida que entra más profundamente en el Misterio Pascual de Cristo, comprometido en la liturgia, plenamente, activamente, y conscientemente. Por medio de la oración, himnos, canto, silencio, y gesto esta participación se realiza. Desde la comunidad, los miembros son llamados a ofrecer su servicio a Cristo en la Sagrada Liturgia. Lo hacen como lectores, ellos que proclaman los textos de las Sagradas Escrituras que no son el Evangelio durante la Liturgia de

la Palabra. Lo hacen como acólitos instituidos que asisten al diácono y al sacerdote durante la liturgia de la Eucaristía.

62. En la ausencia de estos ministros instituidos, la Iglesia anima a personas que lean y a monaguillos a ejercer sus funciones. Los fieles también pueden ser deputados a distribuir la Sagrada Comunión como ministros extraordinarios. Los asientos para los ministros de la liturgia y otros servidores se deben arreglar para que claramente se distingan del clero y puedan ejercer fácilmente sus funciones. (*IGRM 310*)

63. El coro ejerce su propia función litúrgica como también el organista y los cantores. El lugar del coro y los músicos en la Iglesia se determina por la Instrucción General del Misal Romano #312.

64. La Misa es siempre la acción de Cristo en Su Iglesia. Sin embargo, es ordenado por Divina Constitución a ser celebrada por el Cuerpo de Cristo entero en su cohesión y orden jerárquica. Cada celebración de la Misa es dirigida por el Obispo, ya sea en persona o por uno de sus sacerdotes delegado por él. La celebración de la Sagrada Eucaristía presidida por el Obispo, con los sacerdotes, diáconos y los fieles de la diócesis es la manifestación de la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica.

65. En la Misa, el Obispo o sacerdote actúa en la persona de Cristo, Cabeza del Cuerpo, y a él le pertenece el oficio del Santo Sacrificio, asociando la ofrenda de los que son bautizados con él, presidiendo sobre la oración del pueblo, predicando la Palabra de Dios, y humildemente transmitiendo la presencia de Cristo. El sacerdote ejerce su ministerio en la silla, el ambón, y el altar.

66. El diácono es un participante en el Sacramento de la Sagrada Orden, y comparte en una manera especial en el ministerio de la Palabra, oración, y servicio en el altar. Le pertenece a él el ministerio de servicio, proclamando el Evangelio, guiando la oración de los fieles, asistiendo al sacerdote, y distribuyendo la Sagrada Eucaristía al pueblo de Dios.

Las sillas de los diáconos estarán cerca de la silla del celebrante. (*IGRM 310*)

Documento Citados

Catecismo de la Iglesia Católica (Juan Pablo II)

Ceremonial del Obispo (Congregación del Culto Divino)

Instrucción General del Misal Romano (Congregación del Culto Divino)

Redemptionis Sacramentum (Instrucción sobre la Eucaristía (Congregación del Culto Divino)

Sacramentum Caritatis (Exhortación Apostólica de Benedicto XVI)

Sacrosanctum Concilium, Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia

Cantad al Señor: La música en el culto divino (USCCB)

La Instrucción Eucarística a los Fieles de la Diócesis de Tyler (Obispo Alvaro Corrada del Río, S.J.)

Otorgado hoy, Miércoles de Ceniza, 25 de Febrero de 2009,

A handwritten signature in black ink, reading "Alvaro Corrada del Río" with a cross at the beginning.

Alvaro Corrada, S.J.

Obispo de Tyler